

EL PÓRTICO ROMÁNICO DE SANTO DOMINGO DE SILOS

Rodrigo Antolín Minaya

Profesor de Educación Secundaria. IES Humanejos. Parla

RESUMEN

La última intervención románica en la desaparecida iglesia de Silos fue la construcción de un pórtico adosado en su lado norte que, más allá de algunos análisis iconográficos de sus portadas, nunca ha sido objeto de una publicación monográfica. El presente trabajo pretende plantear una propuesta de reconstrucción del edificio que parta del análisis de las fuentes conservadas (gráficas, documentales y arqueológicas) y del estudio de las diferentes hipótesis planteadas por los historiadores. A partir de estos datos intentaremos plantear de forma razonada la posible imagen que tuvo aquella construcción, tanto de sus elementos estructurales como de los programas decorativos.

Palabras clave: Pórtico románico, galería porticada, Silos, Arqueología.

ABSTRACT

The last Romanesque intervention in the disappeared church of Silos was the construction of a portico attached to its north side which, apart from some iconographic analyses of its doorways, has never been the subject of a monographic publication. This work aims to propose a reconstruction of the building based on the analysis of the preserved sources (graphic, documentary and archaeological) and the study of the different hypotheses put forward by historians. On the basis of these data, we will try to propose in a reasoned manner the possible image that the building had, both in terms of its structural elements and its decorative programmes.

Keywords: Romanesque portico, gallery porch, Silos, Archaeology.

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX los pioneros estudios histórico-artísticos comenzaron a reconocer el valor de los relieves del claustro de Santo Domingo de Silos, dando lugar a una corriente de investigación que terminó por convertir aquel conjunto en uno de los hitos del románico hispano (YARZA LUACES, 1990; SENRA Y GALÁN, 2010). La llegada de aquella construcción hasta nuestros días fue el resultado de una serie de factores históricos que hicieron que el claustro sobreviviese, prácticamente completo, a los diferentes proyectos de reforma que se plantearon en el monasterio. Uno de aquellos factores, determinante para su conservación, fue el declive económico de la abadía durante el la Edad Moderna que impidió, para nuestra fortuna, que los proyectos de reforma planteados saliesen adelante.

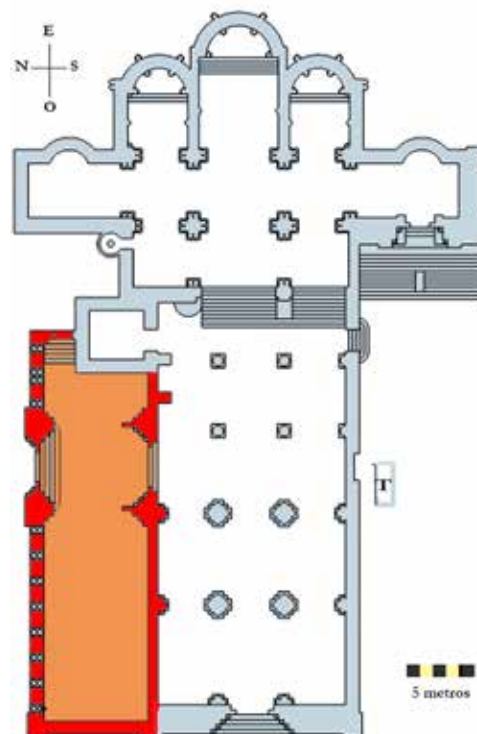


Figura 1. Planta de la desaparecida iglesia de Silos con el pórtico marcado (Dibujo del autor)

Menos suerte que el claustro tuvo la antigua

iglesia románica que se levantaba junto a él (fig. 1), ya que aquí los problemas estructurales obligaron a acometer un proceso de reforma que, a partir de 1751, irá dando paso a una nueva iglesia neoclásica diseñada por Ventura Rodríguez (PALACIOS PALOMAR, 2000). Aquel templo medieval desaparecido nos dejó, por suerte, un buen número de restos arqueológicos y datos documentales que permitieron a los historiadores reconstruir la forma completa de un complejo edificio que, lejos de ser unitario, era el resultado de continuas intervenciones que, entre los siglos X y XIII, se solaparon unas a otras¹. En este proceso de sucesivas ampliaciones, la última intervención significativa, ya a finales del siglo XII, fue la construcción de un pórtico en su lado norte que, pese a ser conocido por los datos documentales y arqueológicos, nunca ha recibido un estudio monográfico de conjunto más allá de los análisis iconográficos de sus portadas². Precisamente ese vacío, el estudio individual de aquel pórtico románico, es el que pretendemos cubrir con este trabajo orientado al análisis estructural y decorativo de la construcción.

El presente artículo nace de una investigación que realizamos en 2017 para un máster universitario cuya divulgación quedó limitada al repositorio de la universidad (ANTOLÍN MINAYA, 2018). Aquel trabajo, además de una limitada difusión al público general, contenía algunos errores que hemos ido corrigiendo durante este tiempo y, por exigencias del programa de estudios en el que se desarrolló, se desviaba en exceso del propio objeto de estudio, resultando un trabajo denso y poco práctico para cualquier lector que quisiese acercarse al conocimiento del antiguo edificio. El presente artículo, al respecto, no busca repetir los contenidos ya expuestos de aquel estudio, sino que plantea una profunda revisión de los mismos que sea capaz de subsanar los errores originales y convierta, al mismo tiempo, la propuesta de reconstrucción en un estudio ordenado, coherente y accesible. El trabajo universitario al que aludimos, por tanto, es solo el punto de partida para un artículo nuevo donde apenas compartiremos el contenido gráfico que allí empleamos y algunos datos estructurales derivados de la investigación *in situ* de los restos arqueológicos.

Para este objetivo, y con la intención de ofrecer una estructura ordenada de los contenidos, iniciaremos el trabajo con una exposición de las fuentes conservadas y, a partir de aquí, plantearemos las propuestas de reconstrucción sobre los elementos estructurales, por un lado, y los decorativos, por el otro.

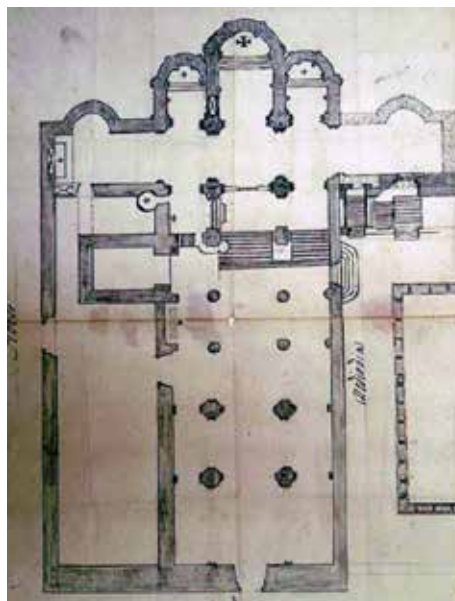


Figura 2. Plano atribuido a Rodrigo Echevarría (Siglo XVIII)

2. EL PUNTO DE PARTIDA. LAS FUENTES GRÁFICAS, DOCUMENTALES Y ARQUEOLÓGICAS

A pesar de la desaparición del pórtico en 1751 hemos conservado diversas fuentes que, desde finales del siglo XIX, permitieron a los investigadores conocer de la existencia de un pórtico en el lado norte de la iglesia. Debido al enfoque divulgativo que pretendemos dar a este trabajo, hemos decidido presentar la mayor parte de aquellas fuentes a través de publicaciones científicas en abierto y no a través de las signaturas alusivas a su posición en los archivos del monasterio silense, ya que de esa forma las fuentes que manejamos resultarán más accesibles y cercanas para los lectores.

Entre las fuentes gráficas conservadas destaca la existencia de un plano tradicionalmente atribuido al abad Rodrigo Echevarría (fig. 2) que representaba la forma completa de la iglesia a ras de suelo y que, aparentemente, se realizó cerca de 1751, justo antes de la demolición de la antigua iglesia (PALOMERO ARAGÓN, 2013: p. 481). Esta planta fue la primera en representar el pórtico situado en el lado norte, aunque lo hizo con ciertas imprecisiones, ya que lo mostraba como un espacio continuo desde los pies del edificio hasta el brazo de la iglesia, incluyendo de esta forma en el espacio un relicario del siglo XVI que se había construido entre la torre y el transepto (PALACIOS

1 Isidro Bango (BANGO TORVISO, 1990) reconoce hasta seis intervenciones diferentes: una primera iglesia en el siglo X, una ampliación meridional a mediados del siglo XI, una ampliación oriental a finales de ese siglo, una adición del transepto cerca de 1125, una prolongación occidental a mediados de aquella centuria y un pórtico septentrional a finales del siglo XII.

2 A nivel estructural las investigaciones limitan el estudio del pórtico, en el mejor de los casos, a una o dos páginas dentro de estudios generales (BANGO TORVISO, 1990: p. 340; BOTO VARELA, 2003: pp. 138-143). Las investigaciones sobre los programas decorativos de las portadas sí resultan más completas (FRONTÓN SIMÓN, 1996; OCÓN ALONSO, 2017; VALDEZ DEL ÁLAMO, 2020).

PALOMAR, 2000: pp. 151-154). Sería Isidro Bango, en 1990, el que definiría correctamente este sector al situar el final del pórtico en un recodo a mitad de la torre, siendo la representación que tomamos para nuestro plano (BANGO TORVISO, 1990: p. 360)³.

Entre las fuentes documentales conservadas la primera referencia a un pórtico en Santo Domingo de Silos se encuentra en la hagiografía de Grimaldo de 1090⁴, la cual aludía a una construcción anterior a la que analizamos y que, con frecuencia, se ha extrapolado a este pórtico⁵. En fases posteriores conservamos dos descripciones realizadas por los abades Jerónimo Nebreda (FEROTIN, 1897), cerca de 1578, y Baltasar Díaz a mediados del siglo XVIII (PALOMERO ARAGÓN, 2013), centrándose la primera en aspectos iconográficos y la segunda en cuestiones estructurales. Estos datos documentales los iremos presentando a lo largo de este trabajo en los apartados correspondientes.

Las últimas fuentes disponibles para el conocimiento del pórtico son los restos arqueológicos que fueron apareciendo en diferentes obras de acondicionamiento y en dos campañas arqueológicas realizadas en el siglo XX (MARTÍN DE CÁCERES y REYNOLDS ÁLVAREZ, 2008). Este registro arqueológico incluye piezas escultóricas descontextualizadas que se conservan en el Museo de Silos y en varias estancias del monasterio, además de los restos arquitectónicos que actualmente se integran en la cripta construida bajo el monasterio, conservando del pórtico: la base de la portada interior y su tímpano casi completo, la mitad de la portada externa con cuatro escalones, parte del enlosado, dos lienzos del muro externo que daba a la calle y algunas fotografías antiguas de las excavaciones de 1964⁶. Estos restos conservados serán los que iremos presentando a lo largo de este trabajo, por lo que aquí nos limitamos a citarlos, siendo más adelante cuando los examinemos con detalle.

3. ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL PÓRTICO

Para la datación del pórtico, primera cuestión relevante en este estudio, los investigadores se han movido en una pequeña horquilla de tiempo que, según los casos, oscila entre 1170 y el final de siglo (BOTO VARELA, 2003: p. 141; OCÓN ALONSO, 2017: p. 318). Entre estas propuestas nos parecen acertados los razonamientos de Gerardo Boto, quien pensaba que el pórtico, por las relaciones plásticas de sus relieves, comenzó a construirse al terminar el claustro bajo, algo que posiblemente tuvo lugar cerca del año 1170⁷, y se habría concluido antes de la construcción de la portada de Moradillo de Sedano datada en 1188, donde ya existen ciertas dependencias iconográficas de las esculturas que aquí se utilizan. Por lo que sería esa pequeña horquilla entre 1170 y 1188 la consideramos más probable para este edificio.

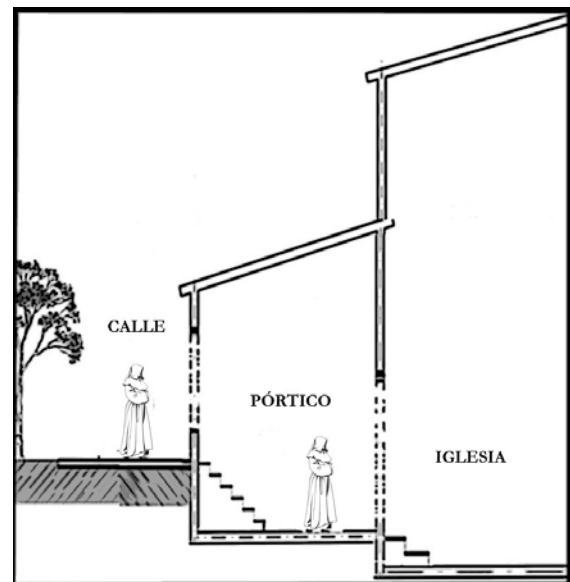


Figura 3. Perfil del pórtico (Dibujo del autor)

3 El plano de Isidro Bango, por comodidad para los lectores, fue publicado en abierto por César Palacios, incluyendo algunas modificaciones que marcan el relicario al que aludimos (PALACIOS PALOMAR, 2000: p. 139).

4 Grimaldo fue un monje de Silos que se encargó de redactar la primera hagiografía del santo solo una o dos décadas después de su muerte (PÉREZ RODRÍGUEZ, 1999).

5 Interpretar el origen y la función original del pórtico de Silos es uno de los aspectos más complejos de la edificación, pues resulta difícil esclarecer cuales fueron las circunstancias que motivaron su construcción y que llevaron a su desarrollo. Entre los usos y funciones que tuvo el pórtico a lo largo de su historia son muchos los datos conservados y las interpretaciones hechas por los historiadores, lo que da lugar a la concepción de un espacio multifuncional en el que resulta difícil distinguir cual de aquellos usos es el que generó el impulso para la campaña constructiva y cuales fueron usos residuales o adquiridos con el tiempo. Entre las propuestas argumentadas por los historiadores hay varias que podemos exponer para el caso de Silos: el uso para peregrinos (VALDEZ DEL ÁLAMO, 2020: p. 205), el uso litúrgico (SENRA Y GALÁN, 2005: p. 345), el uso funerario (Nebreda citaba la existencia de tumbas) y el uso civil (ANTOLÍN MINAYA, 2018: p. 79-81).

6 La inclusión de todas esas imágenes arqueológicas en un artículo de estas características sería imposible por la carga gráfica que supone, por lo que optaremos, cuando citemos aquellos restos, por remitir al lector al trabajo que realizamos en 2018 que, pese ser cuestionable en cuanto a sus contenidos, sí que incluye las imágenes de todos aquellos restos arqueológicos. Las referencias a aquel trabajo, en estos casos, se vinculan a un contenido gráfico que sea accesible, no a las conclusiones allí expuestas.

7 Esther Lozano (LOZANO LÓPEZ, 2010) habla de la década de 1170 como el momento en el que los modelos creados en el claustro silense comienzan a aparecer en otras construcciones cercanas.

La existencia del claustro en el lado meridional de la iglesia hizo que el pórtico tuviese que construirse en el lado norte, en un punto intermedio entre la iglesia y la calle principal del núcleo de población. La construcción en este espacio tuvo que abrirse hueco en una base rocosa de perfil inclinado que provocó que el pórtico quedase situado unos dos metros por debajo del nivel de la calle, generando una inusual imagen dentro del conjunto de galerías porticadas castellanas conservadas (fig. 3). El desnivel de las construcciones tuvo que salvarse con una escalinata amplia de cinco peldaños que conectaba con la calle exterior y, a su vez, otros dos peldaños bajaban desde el pórtico a la iglesia.

Para proponer una reconstrucción de este particular pórtico, a nivel estructural, hemos decidido organizar la presentación en tres partes; el espacio interno, las portadas y el cerramiento.

3.1. El espacio interno: medidas y organización

El pórtico románico de Santo Domingo de Silos era un espacio rectangular cuyas dimensiones fueron documentadas por Baltasar Díaz en *noventa pies de largo y veintisiete de ancho* (PALOMERO ARAGÓN, 2013: p. 492) y que contaba con dos portadas afrontadas en la mitad oriental, cuyos machones invadían el espacio interno. En el extremo cercano a la torre hemos conservado parte del enlosado original a base de placas rectangulares de arenisca.

El único elemento diferenciador que rompe la estructura regular del espacio se encuentra en el lado oriental, donde el muro de cierre que conservamos en el registro arqueológico se prolongaba más allá de la forma rectangular y finalizaba en un recodo a mitad de la torre que, como señalaba Isidro Bango, era el final del pórtico en ese lado (ANTOLÍN MINAYA, 2018: f. 26). Esta particular estructura generaba un pasillo entre el muro y la torre donde desaparece el enlosado del suelo y se da paso a una base rocosa de perfil inclinado que termina en una pequeña puerta. Este cambio en el suelo y el carácter funcional de la puerta, que seguía en uso al menos en el siglo XVI (PALACIOS PALOMAR, 2000: pp. 151-156), permiten intuir que ese estrecho pasillo tuvo algunos peldaños hoy desaparecidos que darían sentido a la existencia de una puerta en ese extremo, representándolo así en el primer plano que incluimos al inicio de este trabajo.

3.2. Las portadas

En esta construcción existieron tres puertas; una conectaba el pórtico con la iglesia y se abría junto a la tumba donde descansaban los venerados restos de

Santo Domingo, otra, alineada con la primera, llevaba desde el interior hasta la calle principal de la villa y una tercera, a la que antes hicimos referencia, que se abría en el pasillo oriental que quedaba junto a la torre.

La primera portada que presentaremos será la que unía el pórtico con el interior de la iglesia, de la que hemos conservado, a nivel estructural; la huella del flanco oriental, parte de los peldaños que descendían al templo y unas fotografías antiguas de la excavación de 1964 que mostraban el machón occidental antes de ser arrasado (ANTOLÍN MINAYA, 2018: fs. 18, 19 y 23). Sabemos, gracias a aquellas fotografías antiguas, que esta puerta se construyó rompiendo el muro de la iglesia ya existente y removiendo sus sillares, lo que nos indica la existencia de un plan de obras independiente que vino a solaparse a una iglesia románica ya finalizada. La nueva estructura se componía de dos machones sobre un chafalán inclinado con moldura que se proyectaban un metro hacia el interior del pórtico, los cuales tenían tres recodos con columnas en sus ángulos que, por tanto, debían voltear tres arquivoltas en su parte alta. Esta puerta fue el soporte de uno de los programas escultóricos más destacados del monasterio, al que volveremos en el apartado dedicado a la decoración.

La segunda puerta que presentamos es la que conectaba el interior del pórtico con la calle y se vio condicionada, inevitablemente, por el importante desnivel que existía entre ambos espacios. De este acceso hemos conservado la mitad de la portada en su cara interior (ANTOLÍN MINAYA, 2018: fs. 30 y 31), la cual se articulaba con varios recodos que proyectaban la puerta hacia el interior del pórtico y se acompañaba de cinco escalones (de los que actualmente conservamos cuatro) que, pese a ser el resultado de una reforma del siglo XVII (PALACIOS PALOMAR, 2000: p. 215), parecen mantener la disposición de los peldaños originales. El cuerpo de la portada conserva una moldura de dos bocelos, muy similar a la utilizada en la portada interior que antes hemos comentado, que finalizaba a la altura del último peldaño y coincidiría, por tanto, con el nivel externo de la calle. De la cara exterior de esta puerta no hemos llegado a conocer nada.

3.3. El cerramiento del pórtico. Entre el muro macizo y la galería porticada

La forma que tenía el pórtico en alzado ha sido uno de los principales objetos de debate sobre la construcción, ya que mientras algunos autores defendieron la presencia de un espacio cerrado con muros macizos, otros apostaron por una galería abierta con arcos (BOTO VARELA, 2003: pp. 139-140). Esa propuesta del muro cerrado se basaba, principalmente,

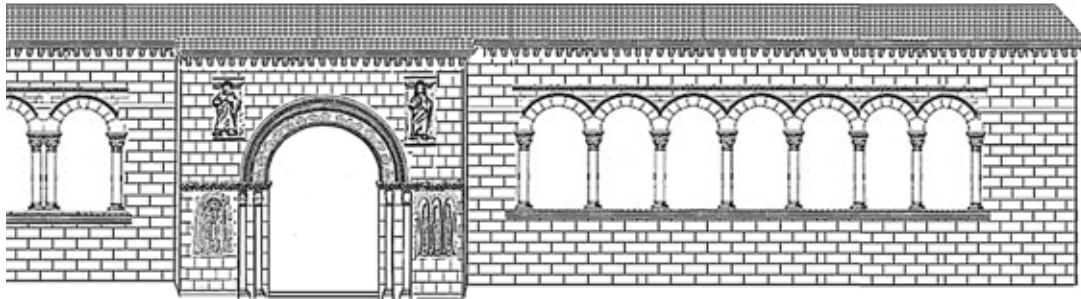


Figura 4. Propuesta de reconstrucción de la galería porticada (Dibujo del autor)

en dos datos: el primero de ellos era la existencia de algunos sillares sobre la moldura que coronaba la base del pórtico que se conserva a nivel arqueológico (ANTOLÍN MINAYA, 2018: f. 28), lo que se llegó a considerar como el arranque de una estructura cerrada (FRONTÓN SIMÓN, 1996), el segundo de los datos tomaba como válida la función descrita por Grimaldo del espacio como un refugio de peregrinos, para lo cual no hubiese resultado útil la existencia de una construcción abierta. Sin embargo, ambos argumentos pueden matizarse con un análisis riguroso de las fuentes; en primer lugar, los sillares que existen sobre la moldura no son testimonio de la existencia de un muro cerrado, pues aquella moldura que se prolongaba en la portada coincidía con el nivel externo de la calle, por lo que hubiese sido imposible levantar directamente sobre ella las arquerías (entrada de agua, polvo, barro...) y se hacía necesaria la existencia de algunas hiladas por encima que sirviesen de aislamiento, siendo a las que pudieron pertenecer los sillares que hoy se conservan sobre la moldura. En segundo lugar, y respecto a la cita de Grimaldo, debemos recordar que la documentada función como refugio de peregrinos no es extrapolable, necesariamente, a este pórtico del siglo XII, pues aquella referencia documental alude a un pórtico anterior del que desconocemos tanto la forma como la ubicación.

La segunda propuesta sobre el alzado del pórtico sería la que apuesta por la existencia de una arquería abierta (fig. 4), lo que dejaría una imagen similar a las galerías porticadas de Castilla. Esta interpretación ya fue apuntada por Whitehill (WHITEHILL, 1941) y es, en la actualidad, la que goza de un mayor consenso entre los historiadores, siendo la estructura defendida por Isidro Bango (BANGO TORVISO, 1900: p. 340), Gerardo Boto (BOTO VARELA, 2008: p. 46, nota 47) o Félix Palomero (PALOMERO *et alii*, 1999: p. 170), y es la interpretación que compartimos en nuestra investigación.

Lo poco que conocemos con plena seguridad de aquella posible galería es la posición descentrada de la portada externa que, al construirse simétrica a la interior, dejó dos pandas desiguales a cada lado, midiendo unos cinco metros la del lado oriental y casi quince la del occidental. Esta posición de la puerta debía generar una estructura asimétrica de las arca-das que, teniendo en cuenta las proporciones medias del resto de pórticos románicos, podría contar con dos o tres arcos en el lado oriental y entre cinco y siete en el occidental. Esta distribución asimétrica en la arquería es un recurso que se repite en muchas otras galerías castellanas, como podrían ser los ejemplos de Jaramillo de la Fuente, Rebolledo de la Torre o San Pedro de Caracena, por lo que no es un recurso inusual en este tipo de construcciones.

4. ELEMENTOS DECORATIVOS. DOS PUERTAS DECORADAS Y UNA GALERÍA CON CAPITELES

El pórtico de Santo Domingo de Silos fue el soporte de amplios programas decorativos de los que tenemos noticia gracias, principalmente, a las descripciones de Jerónimo Nebreda y Baltasar Díaz, los cuales nos hablaron de una escultura de San Miguel, ciclos de decoración pictórica, una puerta decorada con herrajes y diversos sepulcros⁸. Sin embargo, todas aquellas referencias son tan escuetas que impiden plantear una reconstrucción de su forma original y, solo los programas decorativos de las dos portadas principales y las arquerías, permiten un grado de conocimiento suficiente para aventurar hipótesis sobre los elementos decorativos que tuvieron en origen.

4.1. La portada exterior

La portada exterior, para comenzar, fue objeto de un acertado trabajo de reconstrucción por parte de Isabel Frontón (FRONTÓN SIMÓN, 1996) que, con

⁸ Sobre estos elementos citados Nebreda indicaba: *Bájese a un portal grande, donde solía haber grande número de sepulcros, y solo han quedado dos que están en un arco, levantados de la tierra como vara y cuarta, que se dice ser de unos caballeros antiguos de Polonia, cuyas armas son una cruz grande, cinco flores de lis, dos águilas, dos castillos. En este portal hay muchas y diversas figuras, así de bulto como de pincel; en el cual está otra puerta, que es de la iglesia antiquísima con su postigo todo forrado de hierros y de herraduras.* (FEROTIN, 1897: pp. 358-361). Baltasar Díaz, por su parte, hizo la siguiente referencia: *la talla de San Miguel siempre fue conservada en el atrio* (PALOMERO ARAGÓN, 2013: p. 492).

algunos matices, ha constituido desde entonces la hipótesis mayoritariamente aceptada. Esta autora partía para su estudio de la conocida descripción hecha por Nebreda (FEROTIN, 1897):

Tiene este monasterio una portada que sale a la calle principal, toda de cantería con diversas figuras de bulto, muchas con coronas reales, encima de la puerta. Abajo tiene un Santo Domingo vestido de pontifical con los cautivos a los pies, y al otro lado tres figuras. En el lado derecho del arco de la puerta está un rey, y al otro una reina.

A partir de este fragmento la citada autora organizó su propuesta en cuatro espacios decorativos (fig. 5), tres de los cuales (las figuras coronadas, los reyes a los lados y Santo Domingo con los cautivos) aparecían aludidos en la cita de Nebreda y uno más, un posible tímpano con una *Maiestas Domini*, era una hipótesis planteada por la autora sin respaldo documental. Esta última propuesta no la tomaremos en consideración para nuestro trabajo ya que el hipotético tímpano no ha sido aceptado por los historiadores posteriores, los cuales defendieron razonadamente que aquella pieza, en caso de haber existido, debería haber estado situada en la portada occidental de la iglesia y no en este pórtico (BOTO VARELA, 2003: pp. 138-139).

Respecto a los elementos decorativos que conocemos documentalmente comenzaremos la exposición por las aludidas “figuras con coronas reales encima de la puerta”. Este conjunto decorativo fue interpretado por Isabel Frontón como una arquivolta con Ancianos de la Apocalipsis, una propuesta que encontró la aceptación general de los historiadores, ya que enlazaba con la difusión de ese modelo iconográfico en edificios que la autora consideraba relacionados con Silos, como los de Moradillo Sedano, Cerezo de Río Tirón o Santo Domingo de Soria, ejemplos que creía extrapolables al que pudo existir en esta puerta silense (FRONTÓN SIMÓN, 1996), por lo que la presencia de ese modelo iconográfico resultaría coherente con su contexto artístico.

La segunda representación en la portada serían las citadas figuras de un rey y una reina a los lados de la puerta, una descripción ambigua que ha hecho que algunos autores lo imaginen como relieves en las enjutas similares a los de Moradillo Sedano o Pineda de la Sierra (FRONTÓN SIMÓN, 1996), mientras que otros los suponen como capiteles a los lados del arco de entrada similares a los que se conservan en Cerezo de Río Tirón (VALDEZ DEL ÁLAMO, 2020). Aunque ninguna de las propuestas, ante la imprecisión de los datos, puede considerarse definitiva, nos sentimos más cercanos a la primera consideración ya que, por un lado, parece ajustarse mejor al modo en que se describen y, por otro,

tenemos la evidencia de que Nebreda no se detuvo nunca en su relato en la descripción de capiteles. De esta forma volveríamos a encontrar una tipología decorativa relativamente uniforme que recurre a la representación de figuras sobre un soporte plano y que podemos encontrar en obras como Pineda de la Sierra, Moradillo Sedano o Santo Domingo de Soria (LOZANO LÓPEZ, 2009: pp. 290-291), pudiendo imaginar que las de Silos no serían demasiado diferentes a aquellas.

Por último, tendríamos que aludir a la representación de Santo Domingo con los cautivos y “al otro lado tres figuras”, una composición que Isabel Frontón defendía como placas-relieve a los lados de la puerta similares a las de San Miguel de Estella. De estos relieves no hemos conservado piezas originales pero, afortunadamente, sí que ha llegado hasta nosotros una placa-relieve románica, hoy expuesta en el claustro, que representa a Santo Domingo liberando a los cautivos, la cual es considerada como una copia de la que existía en esta portada y sería, por tanto, extrapolable al modelo que analizamos (BOTO VARELA, 2008: pp. 47-48, f. 5). Respecto a la placa opuesta con tres figuras es muy poco lo que se puede concluir, aunque por el carácter promocional del conjunto (FRONTÓN SIMÓN, 1998; VALDEZ DEL ÁLAMO, 2020) no es improbable que representase otro de los milagros vinculados al santo⁹.

Sobre los restos escultóricos que pueden atribuirse a esta portada creemos adecuada la observación de Gerardo Boto que, valorando una cita del abad

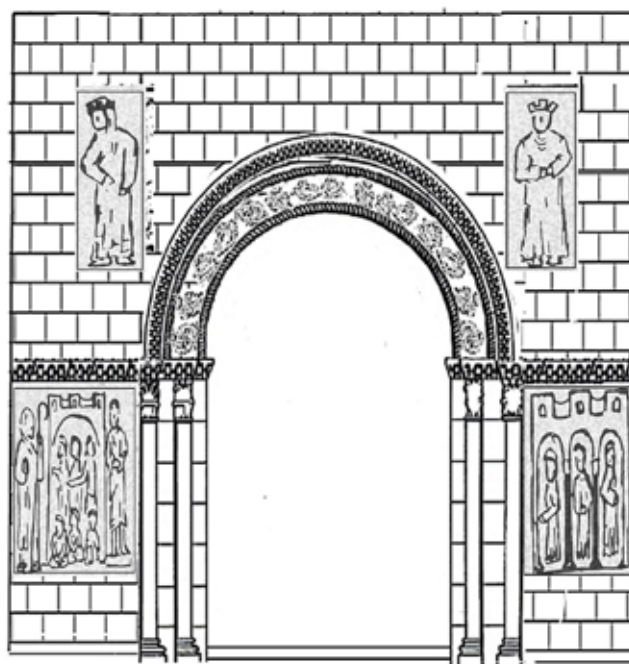


Figura 5. Propuesta de reconstrucción de la portada externa (Dibujo del autor)

Díaz sobre la degradación de la fachada en el siglo XVIII, advirtió la necesidad de descartar en ella los restos escultóricos que no muestran procesos erosivos (BOTO VARELA, 2008: p. 47). Dentro de esta valoración pensamos que puedan asociarse dos degradadas cabezas expuestas hoy en el Museo de Silos (ANTOLÍN MINAYA, 2018: f. 42) y, tal vez, algunos fragmentos de torso que se ajustarían a relieves de tipologías como la de las enjutas o las placas inferiores (ANTOLÍN MINAYA, 2018: f. 43; VALDEZ DEL ÁLAMO, 2020: p. 207).

4.2. La portada interna

El siguiente escenario decorativo del pórtico sería la puerta interior, aquella que se abría en el muro norte de la iglesia. Este acceso era conocido por la minuciosa descripción que hizo Nebreda⁹, pero los estudios se multiplicaron a partir del descubrimiento del tímpano casi completo en 1964 (fig. 6), el cual fue bautizado como Tímpano de los Testimonios a raíz de una pionera propuesta iconográfica de Joaquín Yarza (YARZA LUACES, 1970). Aquel relieve, a nivel iconográfico, presentaba una excepcional composición de pasajes sobre la infancia de Cristo que no se va a repetir en ninguna otra portada del románico hispano y que ha dado pie, por sí solo, a amplios trabajos monográficos que aquí intentaremos sintetizar a lo más esencial (OCÓN ALONSO, 2017; VÁLDEZ DEL ÁLAMO, 2020; ANTOLÍN MINAYA, 2020). Ese conjunto escultórico aparece presidido, como una excepción en el románico, por la escena de la Presentación en el Templo y rodeado, a su derecha, por los pasajes de la Natividad y los Pastores y, a la izquierda, por la Adoración de los Magos. El programa decorativo se completaba con dos arquivoltas perdidas que estaban decoradas, según las descripciones de Nebreda, con los pasajes de la Matanza de los Inocentes y las Bodas de Cana¹¹.

En 1970 el complejo programa iconográfico fue interpretado por Joaquín Yarza como un ciclo de Infancia basado en los Testimonios de Cristo, adoptando desde entonces esa denominación. La lectura, sin embargo, no encontraba una justificación razonable para explicar el pasaje de las Bodas de Cana ni la posición central de la Presentación, por lo que investigadores posteriores plantearon otras interpretaciones diferentes. En esta misma línea publicamos recientemente un artículo (ANTOLÍN MINAYA, 2020) que venía a defender el programa decorativo como un ciclo



Figura 6. Tímpano de la portada interior (Fotografía de Fernando García Gil)

de Navidad extraído de la antigua liturgia hispana, de la que se conservan en el monasterio algunos manuscritos antiguos que recogen una idéntica secuencia de pasajes y que justifica, por tanto, la presencia y el orden de todas las celebraciones incluidas en la portada. Nos hallaríamos, según aquella investigación, ante un programa iconográfico que representaba el breve ciclo de Navidad que, en la liturgia hispana, se concentraba desde el 25 de diciembre (Natividad) hasta el 8 de enero (Matanza de los Inocentes).

4.3. Los arcos de la galería

Por último, el tercer espacio donde podemos aventurar algunos fragmentos es en los capiteles de la hipotética galería de arcos, aunque aquí las relaciones carecen de base documental que las apoye, por lo que no dejará de ser una hipótesis abierta. En este sector creemos que el primer capitel que podemos asociar es una cesta doble con dos bustos (ANTOLÍN MINAYA, 2018: f. 37) que resulta similar a la que se utiliza en la galería porticada de Jaramillo de la Fuente, una obra donde varios autores han planteado posibles relaciones con el pórtico silense (ILARDIA GÁLLIGO, 1990: pp. 411-412), por lo que el capitel del lapidario pudiera haber tenido ahí su ubicación original, ya que no solo comparte el modelo de representación sino también la posición de la pieza, pues en ambos casos hablamos de un capitel con la parte posterior lisa para apoyarse sobre un muro

9 Ya que la placa conocida representa el principal milagro del santo es sugerente pensar que esta segunda placa representase el segundo milagro en importancia de Santo Domingo, el de las tres coronas, con el que existe una coincidencia numérica en las figuras representadas, aunque carecemos realmente de cualquier dato que pudiera justificar dicha atribución.

10 *Encima de este arco hay otros tres de piedra: en el primero mayor grandes bultos, la Natividad, Circuncisión, Adoración de los reyes; en el otro está la muerte de los Inocentes, y en otro alto las bodas del architrucino* (FEROTIN, 1897: pp. 358-361).

11 De la arquivolta de la Matanza de los Inocentes conservamos dos dovelas ocasionalmente atribuidas a esta puerta (POZA YAGÜE, 2011: fs. 1 y 7).

como extremo final de una sucesión de arquerías. La segunda pieza, con dimensiones similares a la anterior, es un capitel de cuatro cestas¹² que sería el remate de una columna cuádruple similar a las que se utilizan en el centro de las pandas claustrales y, para la cual, valorando los elementos conocidos del monasterio, no se nos ocurre otra posible ubicación que la galería porticada. El empleo de este modelo de soporte en los pórticos castellanos, además, se convirtió en un recurso frecuente en algunas construcciones de finales del siglo XII como las de San Pedro de Caracena o San Martín de Berzosa, en las cuales muchos autores defienden ciertas dependencias con el monasterio silense que vendrían a reforzar, por tanto, la posible ubicación de la pieza de Silos en su desaparecida galería.

Aunque la atribución de estos capiteles al pórtico silense es siempre aventurada hemos creído oportuno, al menos, plantear la posibilidad a los lectores para que ellos puedan, a partir de aquí, extraer sus propias valoraciones.

CONCLUSIÓN

En este artículo hemos intentado sintetizar el estudio de una construcción que, hasta ahora, carecía de publicaciones monográficas de conjunto. Con ello, y limitando el trabajo a lo más esencial, hemos querido ofrecer al lector un breve recorrido por la edificación que le resulte ordenado y accesible y, a partir de aquí, darle la posibilidad de acercarse a la imagen aproximada que pudo tener en origen aquel pórtico desaparecido.

A partir de todo lo expuesto, el antiguo edificio debería valorarse como una galería porticada con arquerías similar a todas aquellas que se levanta-

ron en determinados territorios castellanos. Partiendo de esta premisa la imagen general del conjunto no debía ser demasiado distante de la de aquellos pórticos que han llegado hasta nuestros días y, por tanto, resulta prudente interpretar el edificio según aquellos modelos cercanos que, estructuralmente, resultan bastante uniformes. En este sentido, la galería silense debió crear un referente en su región que pudo ser el origen de aquel conjunto de galerías conocido como *grupo de la Demanda*, algunas de las cuales, como la de Jaramillo de la Fuente, llegaron a adoptar la misma distribución asimétrica de las arquerías y llegaron a decorarse con modelos plásticos muy cercanos.

La verdadera riqueza de la galería silense, y posiblemente la mayor diferencia con el resto de pórticos románicos conservados, estaría en el cuidado que se prestó a la decoración de sus dos accesos principales, los cuales, gracias a las directrices de la élites religiosas del monasterio, se van a convertir en soporte de ricos programas iconográficos que terminarán irradiando a muchas de las iglesias cercanas de finales del siglo XII. De esta forma, algunos modelos iconográficos utilizados aquí, como sucede con la arquivolta de los Ancianos, la de los Inocentes o el uso de placas-relieves, terminaron repitiéndose en otras construcciones cercanas como Cerezo de Río Tirón, Santo Domingo de Soria o Moradillo de Sedano. Por tanto, los programas decorativos del pórtico no sólo vinieron a enriquecer la propia construcción, sino que crearon un modelo accesible que pudo terminar condicionando el sistema decorativo de otros talleres regionales, los cuales trasladarán aquellos modelos, directa o indirectamente, a otras construcciones románicas.

12 Este capitel fragmentado conserva dos de sus cestas completas y el arranque de otras dos posteriores (ANTOLÍN MINAYA, 2018: fs. 38 y 39).

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOLÍN MINAYA, Rodrigo (2018): *Reconstrucción de la galería porticada de Santo Domingo de Silos (Burgos)*. TFM, dirigido por Inés Monteiro, UNED. Recuperado de: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:-master-GH-MTAIHAG-Rantolin/Antolin_Minaya_Rodrigo_TFM.pdf
- (2020): “La portada de la Navidad en la iglesia románica de Santo Domingo de Silos (Burgos): análisis de un programa iconográfico románico inspirado por la liturgia hispana”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte, nº8*, pp. 343-368. Madrid: Universidad Nacional a Distancia. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.8.2020.26361>
- BANGO TORVISO, Isidro (1990): “La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno”, en *El románico en Silos: IX centenario de la consagración de la iglesia y el claustro, 1088-1988*, pp. 317-376. Burgos: Abadía de Silos.
- BOTO VARELA, Gerardo (2003): “Las galerías del milagro. Nuevas pesquisas sobre el proceso constructivo del claustro”, en *Silos, Un milenio, Tomo IV, arte*, pp. 138-143. Burgos: Universidad de Burgos.
- (2008): “El santo de Silos: monumenta domésticos, hechuras hagiográficas y expansión devocional (s. XI-XIV)”, en F. Español y F. Fité (eds.), *Hagiografía peninsular en els segles medievals*, pp. 33-72. Lleida: Universitat de Lleida.
- FEROTIN, Marius (1897): *Histoire de l'Abbaye de Silos*. París: Ernest Leroux.
- FRONTÓN SIMÓN, Isabel (1996): “El pórtico de la iglesia románica del monasterio de Silos: Datos para la reconstrucción iconográfica de su portada exterior”, en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 64, pp. 65-98. Zaragoza: Museo e Instituto Camón Aznar.
- (1998): “Propaganda y autoafirmación de una institución monástica medieval: aproximación al programa iconográfico del pórtico del monasterio de Silos”, en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 71, pp. 173-200. Zaragoza: Museo e Instituto Camón Aznar.
- LOZANO LÓPEZ, Esther (2010): “Maestros castellanos del entorno del segundo taller silense: repertorios figurativos y soluciones estilísticas”, en *Neue Forschungen zur Bauskulptur in Frankreich und Spanien*. Berlín: Vervuet Verlag.
- MERINO DE CÁCERES, José Miguel y REYNOLDS ÁLVAREZ, María (2008): “Metrología y composición del monasterio de Silos”, en *Actas del XII Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica*, pp. 559-568. Madrid: Universidad Politécnica.
- OCÓN ALONSO, Dulce (2017): “La Presentación en el Templo de la puerta norte de la iglesia del monasterio de Santo Domingo de Silos y su relación con algunos paradigmas artísticos del mundo mediterráneo”, en *Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra: confluencias artísticas en el entorno de 1200*, pp.315-356. Madrid: Universidad Complutense.
- PALACIOS PALOMAR, César (2000): *Patrimonio artístico y actividad arquitectónica del monasterio de Silos 1512-1835* (Tesis doctoral). Universidad de La Laguna. Recuperado de: <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/10011>
- PALOMERO ARAGÓN, Félix; ILARDIA GÁLLIGO, Magdalena; REYES TÉLLEZ, Francisco y MATÉ SADORNIL, Lorenzo (1999): *Silos: Un recorrido por su proceso constructivo*. Burgos: Caja Burgos.
- (2013): “San Sebastián de Silos: la iglesia dedicada o consagrada en torno a 1088 a través de la documentación y los restos arqueológicos” en *Imago temporis. Medium Aevum*, 7, pp. 476-498. Lleida: Universidad de Lleida. DOI: <https://doi.org/10.21001/imagotemporis.v0i0.292992>
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Antonino Mariano (1998): “En la otra vertiente del año mil: con Santo Domingo de Silos, por ejemplo” en *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval: IX Semana de Estudios Medievales de Nájera*, pp. 383-399. Nájera: Instituto de Estudios Riojanos. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=563040>
- POZA YAGÜE, Marta (2011): “Liverumbobisdamus et liberumcustodite. El episodio de la Matanza de los Inocentes en Santo Tomás de Soria, ¿una instantánea de la historia?”, en *Codex Aquilarensis: cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 27. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real.

SENRA GABRIEL Y GALÁN, José Luis (2005): "Santo Domingo de Silos: New Interpretive Suggestions for the Medieval Church (1041-1143)", en *Church, State, Vellum, and Stone: Essays on Medieval Spain in Honor of John Williams*, pp. 329-372. Leiden/Boston.

— (2010): "Between ruptura and continuity: romanesque sculpture at the monastery of Santo Domingo de Silos", en *Current Directions in eleventh and twelfth century sculpture studies*, pp. 141-167. Turnhout: Bre-pols publishers.

VALDEZ DEL ÁLAMO, Elizabeth (2020): "With Faithful Mind: the pilgrimage to Santo Domingo de Silos" en *Romanesque saints, shrines and pilgrimage*, pp.203-213. Abingdon: Routledge. Recuperado de: https://www.academia.edu/43596574/With_Faithful_Mind_the_Pilgrimage_to_Santo_Domingo_de_Silos

WHITEHILL, Walter Muir (1941): *Spanish romanesque architecture of the eleventh century*. Oxford.

YARZA LUACES, Joaquín (1990): "Historiografía artística silense", en *Silos: un milenio, Vol.4, Arte*, pp. 15-48. Burgos: Abadía de Silos.